
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: EL PADRENUESTRO

Ponente: Gerald Procee PhD

LECCIÓN 11: CUESTIONES PRACTICAS SOBRE LA ORACIÓN



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Rev. Gerald Process es pastor del Evangelio en la iglesia Christelijke Gereformeerde de Middelharnis, en Holanda.

Módulo

EL PADRE NUESTRO

Presentado en 14 Lecciones y llamado:
LA BELLEZA DE LA ORACIÓN

Dr. Gerald R. Procee

1. Introducción: Fundamento Bíblico y Bosquejo del Curso
2. Padre Nuestro Que Estas en Los Cielos
3. Santificado Sea Tu Nombre
4. Venga Tu Reino
5. Hágase Tu Voluntad, Como en El Cielo, así También en La Tierra
6. El Pan Nuestro de Cada Día Dánoslo Hoy
7. Perdonanos Nuestras Deudas Como También Nosotros
Perdonamos a Nuestros Deudores
8. No Nos Metas en Tentación, Más Libranos del Mal
9. Porque Tuyo es El Reino, y El Poder, y La Gloria
10. Amén
- 11. Cuestiones Practicas Sobre La Oración**
12. La Vida de Oración de Los Pastores
13. Dificultades en La Oración
14. Bendiciones de La Oración

Lección 11

CUESTIONES PRACTICAS SOBRE LA ORACIÓN

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 11

Bienvenido a la lectura número 11, de las series sobre la belleza de la oración. En las lecciones anteriores, hemos considerado los diversos aspectos del Padrenuestro. Y ahora, en estas lecciones finales, esperamos considerar algunos aspectos de la oración, algunos temas prácticos relacionados con la oración. Así que con esto comenzaremos esta lección.

La oración es algo muy sensible. Es difícil. Requiere esfuerzo y abnegación. También, requiere de tiempo. Pero la oración hace de la vida cristiana algo muy hermoso, porque entras en contacto con Dios mismo. Eso nos lleva a la pregunta: ¿A quién debemos orar? Bueno, entendemos que, el Señor Jesús nos enseñó: “Padre nuestro que estás en los cielos”. Y leemos con mucha frecuencia en las Escrituras que las personas invocan al Señor, a Dios. Sí, debemos orar sólo a Dios porque Él nos hizo. Dependemos de Él. Muchas personas no quieren orar a Dios. Quieren ser independientes de Dios y luego quieren usar su cuerpo, su mente, sus talentos y los dones que Dios les da, para sí mismos. Y no oran a Dios. Todo esto es rebelión contra Él.

Entonces, el hombre quiere ser independiente de Dios, pero la realidad es que dependemos totalmente de Dios. Dios es el Hacedor: de nosotros, de nuestros cuerpos. Él ha creado nuestra alma, nos ha dado nuestra mente e inteligencia. Por lo tanto, también debemos rendir cuenta de lo que hemos hecho con nuestros cuerpos, con nuestras mentes y cómo hemos cuidado nuestra alma. Debemos dar cuenta de lo que hemos hecho con nuestro dinero, con nuestro tiempo; y debemos dar cuenta de todo esto ante Dios.

¿Sabes lo que significa rendirse incondicionalmente delante de Dios? Que todo en tu vida sea presentado delante de Él. Espero que conozcas esto, rendirte delante de Dios de esta manera. La oración realmente es eso: Rendirse delante de Dios. Es por eso que juntamos nuestras manos, confesando que no podemos hacer nada. Nuestras manos no pueden ayudarnos. Cerramos los ojos, no queremos que nada nos distraiga. Necesitamos que Dios nos ayude. Oramos a Dios.

También sabemos que Dios es el Dios Trino. Dios el Padre es la fuente de todas las cosas. Él es el Hacedor del cielo y de la tierra. Él ha ideado el plan de salvación. Él es el juez del cielo y de la tierra. Ante Él somos responsables y sabemos que Dios Hijo es el Mediador, el Mediador del Dios Padre, de modo que el Dios Hijo fue el Mediador en la creación. Todo fue hecho por medio de Él. Y también es el mediador de la salvación. Y también es Aquel a quien el Dios Padre ha dado el poder para juzgar al cielo y a la tierra, a todas las criaturas y todo lo que ha sido dado a Él, el Señor Jesús, el Hijo de Dios. Y el Espíritu Santo es el poder de Dios.

Entonces, la creación tuvo lugar a través del poder del Espíritu Santo. Él es el dador de la vida y la salvación se recibe a través del poder del Espíritu Santo, que aplica la Palabra de Dios a nuestro corazón. Del mismo modo,

las personas serán condenadas en el Día del Juicio; perecerán para siempre por el poder acusador del Espíritu de Dios. Verás, el Dios Padre es la Fuente, el Dios Hijo es el Mediador, y el Dios Espíritu es el Poder a través del cual obra el Dios Trino. Y estas tres personas divinas son iguales. Todas son Dios Entonces, la Biblia nos dice, un Dios, tres personas. Cada persona es completamente Dios y, sin embargo, solo hay un Dios, no tres dioses.

Dios es tan exaltado que no podemos entenderlo. Además, la Trinidad es algo que va más allá de nosotros. En la eternidad, las Tres Personas del Dios Trino se amaban mutuamente. Y luego, cuando nos referimos a la oración, la gente se pregunta: “¿Podemos orar al Dios Padre, al Dios Hijo y al Dios Espíritu Santo? ¿A quién estamos orando realmente, cuando oramos al Dios Trino?” Bueno, estás orando, como bien dices, al Dios Trino; Estás orando al Señor. Pero también podemos dirigir nuestras oraciones al Padre. También puedes orar al Hijo. Lo encontramos muy a menudo en Las Escrituras, en el Nuevo Testamento. También puedes orar al Dios Espíritu Santo porque Él también es Dios, pero debemos darnos cuenta de que Dios, el Espíritu Santo, alumbró al Hijo, el Señor Jesús. Y que el Señor Jesús es un mediador para reconciliar a los pecadores con el Dios Padre. En última instancia, es el Dios Padre, nuestro Hacedor contra quien nos rebelamos y con el que somos reconciliados, el Dios Padre. Para que Dios sea todo en todos.

El Hijo abrió un camino nuevo y viviente hacia el Padre. Y el Espíritu lo toma de Cristo. ¿Qué es lo que toma? La salvación. La salvación ganada y la aplica a nosotros. Luego, un pecador convencido de su pecado, se adquiere un deseo por el Señor. Y así, vemos las diversas obras dentro de la Trinidad. Así, podemos orar a estas tres personas divinas, pero ten en cuenta las distintas posiciones de las tres personas divinas.

No se encuentra tan a menudo en las Escrituras que la gente ore a Dios el Espíritu Santo. Lo hacemos, pero eso es porque el Espíritu ilumina a Cristo. Él obra en el trasfondo. Él no atrae la atención a Sí mismo. Señala hacia al Señor Jesús, no hacia sí mismo. Se deleita en el hecho de que los pecadores están unidos a Cristo y se reconcilian con Dios.

Otra cuestión práctica con respecto a la oración es el formato de la oración. ¿Cómo debemos orar? Debemos ser organizados en nuestras oraciones. Hay varios aspectos de la oración que debemos distinguir. Las Escrituras nos enseñan que debemos adorar a Dios. Él debe recibir alabanza y adoración. Él es Dios. También debemos dar gracias a Dios, presentando nuestro humilde agradecimiento por las muestras de Su gracia y los muchos beneficios que nos brinda. Es importante que al orar también confesemos nuestros pecados; que pongamos nuestras súplicas y necesidades delante del Señor y que también intercedamos, es decir, orar por las necesidades de otros.

Estos son los diversos aspectos de la oración, el formato de la oración. Entonces, podemos decir que la oración incluye lo siguiente: Adoración, acción de gracias, confesión, súplica e intercesión. Entonces, algunas personas se preguntan: “¿De qué sirve orar, si Dios ya ha ordenado todo lo que va a suceder porque Él es el Señor soberano? Él ya lo ha ordenado todo. Él ya ha decretado quienes serán salvos. Él gobierna todos los eventos. ¿Por qué deberíamos orar entonces?”. Porque el Señor quiere que oremos. Y debemos darnos cuenta de que Él concede las peticiones de Sus hijos. Él incorpora las oraciones de Su pueblo en Su plan soberano. Él lleva a cabo Su consejo de acuerdo con sus oraciones. Es por eso que se deleita en las oraciones de Su pueblo, y las escucha con la mayor gracia.

Entonces, la oración es muy útil y necesaria. ¿Con quién debemos orar? ¿Deberías hacerlo solo o con otros? Bueno, en primer lugar, debemos hacerlo cuando estamos solos, la oración personal. Pero es muy importante orar junto con otros. Si estás casado, orarías con tu cónyuge. Si tienes una familia, orarías con tu familia. Y como iglesias, al reunirnos, también estamos llamados a unirnos en oración porque el Señor escucha la oración. Entonces, es muy bueno unirnos como un grupo de creyentes para orar en la iglesia.

Leemos, por ejemplo, en 2ª de Crónicas 7:14: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”. Entonces, aquí tienes el ejemplo: si las personas se unen para confesar sus pecados, el Señor escuchará sus peticiones. Por eso, orar con otros es importante, pero lo más importante es la oración personal, cuando estamos ante Dios a solas. Porque el Señor Jesús nos dice en Mateo 6:6: “Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”. Debemos orar en lo íntimo. En nuestra habitación. En aquellos días, era un depósito. En los días del Señor Jesús, a menudo las casas solo tenían una habitación, pero también tenían un pequeño depósito. Parecido a un armario grande. Y ahí es donde debes entrar, dice el Señor Jesús. Y cierras la puerta detrás de ti, y allí debes orar solo, donde nadie te vea excepto el Señor.

Y esa vida de oración delante del Señor es de mucha bendición. Allí descubrirás quién es Dios para un pobre pecador perdido. Allí la Palabra de Dios te revelará tu pecado e iniquidad. Allí, las profundidades que están dentro de ti de las cuales ni siquiera eres consciente, son abiertas. Allí, te quedan claras tus motivaciones internas. Es en la recámara interior donde la gracia de Cristo se aplica al corazón, donde descubres la paz con Dios. Allí, el Señor Jesús muestra amor al alma de Sus grandes pecadores. Allí, aprendes a ver al Salvador crucificado como el más precioso. Allí, a solas con Dios, aprendes a renunciar a toda resistencia a Cristo y allí, entiendes lo que significa que tu corazón se derrita por el amor de Dios. Allí, saboreas delicias y placeres en Dios, que son incomparables. Es una vida fructífera, esa vida en la recámara interior. Es allí donde se cultiva y se nutre el fruto de la fe, el fruto de la benignidad, la paciencia, la humildad, el amor, la gracia y la bondad. Estos son frutos que el Señor da como resultado de la oración a solas en tu habitación.

El Señor quiere que cerremos la puerta para estar a solas con Él. También lees en las Escrituras que Isaac salía a meditar en el campo a la hora de la tarde, Génesis 24:63. Que el Señor Jesús subía a una montaña para orar (Mateo 14:23). Lo hacía durante toda la noche. Leemos en Marcos 1:35: “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”. Leemos en el libro de los Hechos que Pedro subía a la azotea de la casa para orar (Hechos 10:9). Verás, que cuando estés a solas ante Dios, tus oraciones serán diferentes. Amas a tu esposa. No le guardas secretos, pero aun así, cuando estás con ella, tus oraciones son diferentes. Porque en tu oración personal el Señor te abre el corazón. Y allí recibes fuerzas en medio de las luchas personales.

También lo leemos en los evangelios, que el Señor Jesús se sentó a comer y primero oró cuando comió con los 5,000 hombres en Mateo 14. De la misma manera, vemos que, en otras ocasiones también se ofrecía oración. El Señor Jesús pidió una bendición y también hizo una oración de acción de gracias. Y así, nosotros, como familia, debemos conducirnos de esta manera. A menudo, esto también nos da la oportunidad, no solo de leer las Escrituras, sino de poder cantar varios Salmos o himnos espirituales después de una comida. Y luego podemos pedir que Dios bendiga el trabajo que hacemos diariamente, recordando a cada miembro individual de nuestro hogar. Qué hermosa es esa oración comunitaria en una familia, donde toda la vida familiar está involucrada en esta vida de oración.

También vemos estos asuntos revelados en las Escrituras. Ya mencionamos a Abraham, a Isaac y a Jacob; y sabemos por los cinco libros de Moisés que los padres en Israel fueron llamados a instruir a sus familias. Pablo exhorta a los hombres en 1ª de Timoteo 2:8: “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda”. Cuando Pablo dice “en todo lugar”, se refiere especialmente a sus hogares propios. Allí es donde están llamados a orar.

Entonces, los padres de familia o los líderes de la familia están llamados a dirigir la oración. En realidad, cada familia debería ser una pequeña iglesia, y cada hogar debería ser una casa de oración. Ahora bien, no estamos hablando de la oración personal, sino de la oración dentro del entorno familiar, orando con nuestra familia y con nuestros amigos.

Encontramos esto también en Hechos 12:12: “Donde muchos estaban reunidos orando”. La oración familiar es algo que se hace dentro de un hogar. Se pueden dar muchas razones para promover la oración familiar. ¿Por qué debemos dirigir la oración familiar? Porque Dios ha prometido escuchar la oración. Dios escucha la oración. Él es el Dios viviente. Los que invocan el nombre del Señor serán escuchados, Salmo 34:15: “Los ojos de Jehová están sobre los justos y atentos sus oídos al clamor de ellos”. Y en Mateo 18:19 dice: “Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”.

De igual forma, leímos acerca de la reina Ester, que se reunió con sus doncellas en sus viviendas y le pidieron a Dios que la liberara (Ester 4:16). Leemos acerca de Job, quien santificó repetidamente a sus hijos a través de sacrificios y oraciones (Job 1:5). Cuando hay una oración mutua abierta, las disputas y desacuerdos en la familia desaparecerán; y habrá mucho consuelo a través de la oración familiar cuando haya días de dolor y tristeza.

Muchas personas se han preguntado si está permitido leer una oración escrita, una oración que alguien más ha escrito y que leemos en nuestros devocionales con nuestras familias. Respondemos que esto ciertamente está permitido. Puede ser que a los líderes de una familia les resulte difícil formular oraciones, por lo que pueden hacer uso de las oraciones escritas por otros hombres piadosos. Pero debemos reconocer que puede haber ciertas necesidades dentro de una familia que son mencionadas en esa oración estándar. Por eso, aún debemos modificar

esa oración para incluir las necesidades de nuestra familia. También, usando oraciones escritas en ciertos lugares, puede evitar que aquellos que dirigen la oración siempre usen los mismos términos, palabras y fraseología; porque aquellos que dirigen la oración deben tener cuidado de no usar siempre las mismas palabras, por lo que una oración escrita, o incluso leer una oración propia preparada con antelación, puede ayudarte cuando te llamen a participar en oración pública. Por lo tanto, puede ser útil que las leas tú mismo.

Otro asunto importante es el hecho de que debemos enseñar a nuestros hijos a orar. Lo hacemos siendo de ejemplo para ellos. Pero también, instruyéndolos en que ellos mismos deben orar, en que deben darse cuenta de que son personas pecadoras, que necesitan un nuevo corazón, que necesitan nacer de nuevo y que el Señor Jesús ha pagado el precio por el pecado. Y así, debemos enseñar a nuestros hijos a orar por la obra del Espíritu Santo de Dios en nuestros corazones y mostrarles que podemos presentar todas nuestras necesidades ante Él. Debemos enseñarles que no deben vivir para este mundo sino para el cielo y mostrarles que la gracia y las riquezas en Cristo son mucho más importantes que las riquezas del mundo. Muéstrales y adviérteles de cuán malvado es el pecado y de sus terribles consecuencias. Diles que Dios está listo para escucharlos. Es importante para los niños que se den cuenta de estos asuntos a una edad temprana. Al principio, debemos orar junto con ellos. Y luego, guíalos para que oren por su cuenta y muéstrales que también deben orar por los que están a su alrededor. Enséñales que esto es lo más importante en la vida y que no hay necesidades demasiado pequeñas para el Señor y que tampoco hay necesidades demasiado grandes para el Señor, de modo que un niño aprenda a desahogarse ante el Señor.

Y luego, también enséñalos a orar por el bienestar de la iglesia. Enséñalos a orar por los niños de Dios que son perseguidos, los que están presos y que sufren por la causa del Señor Jesús. También enseña a tus hijos que deben dar gracias al Señor por sus muchas bendiciones inmerecidas. Cuando han estado en necesidad personal, angustia o enfermedad, deben poner sus oraciones y acción de gracias ante el Señor. No deben olvidar Sus misericordias inmerecidas para ellos.

Encontramos un claro ejemplo de oración familiar en la persona de Josué. Él es un ejemplo para cada esposo y padre temeroso de Dios. Había resuelto no solo a servir al Señor, sino que incluso, si todos los demás no lo hicieran, él y su familia lo harían (Josué 24:15). Josué tomó esta decisión y lo leemos en Josué 24:2. Cuando tomó esta decisión, probablemente tenía más de cien años y tenía un celo notable. Y la influencia de este hombre de Dios fue tan fuerte que, durante varias generaciones, la gente realmente adoró al Señor. Josué 24:31: “Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel”.

Verás, el impacto de la oración personal puede ser grande y poderoso para las generaciones futuras. Por eso, la oración será una bendición para tu familia. Cuando oras, puedes esperar una bendición de Dios sobre tu familia. El Señor puede convertir a tus hijos y es por eso que debes orar también en presencia de ellos, por su conversión. Ora, ora a Dios para que se mantengan alejados de las tentaciones del mundo. Él puede hacer que tus hijos prosperen y crezcan “como plantas de olivo alrededor de tu mesa”, Salmo 128, porque el Señor escucha la oración.

Por último, algunas personas se preguntan sobre la postura en la oración. ¿En qué posición física debemos orar? Ya lo mencionamos, cerramos los ojos y juntamos las manos. Pero realmente, la forma en que debemos orar no está realmente prescrita en las Escrituras. Leemos de algunos que se arrodillaban durante la oración. Pablo se arrodilló con los ancianos de Éfeso cuando oraron. Pero leemos del rey Salomón, él se paró delante de toda la reunión del pueblo, e invocó el nombre del Señor, 1ª de Reyes 8:22. El Señor Jesús se apartó de sus discípulos y se arrodilló en oración (Lucas 22:41). Pero leemos acerca de estar de pie durante la oración en Marcos 11:25 y Juan 11:41. Esa es una señal de devoción y humildad. Eso es lo que debemos tener en cuenta: la humildad y la devoción.

Y así, honramos al Señor con nuestras palabras, pero también con nuestra postura. Pero el tema central es nuestro corazón: cómo está dispuesto nuestro corazón. Puede ser muy difícil para ciertas personas arrodillarse. Algunos podrían sufrir de dolor en las rodillas o puede ser tedioso estar de pie por largos períodos de tiempo en la oración. Por lo tanto, que cada uno se convenza en su propia conciencia de cómo debe orar, siempre y cuando lo hagamos con el corazón. Por el momento, estas han sido algunas cuestiones prácticas sobre la oración. Gracias.